



NÚMERO EXTRAORDINARIO

SIN RESPETO POR LA HISTORIA Una biografía de Franco manipuladora

PRESENTACIÓN

CÓMO DAR GATO POR LIEBRE A BASE DE BANALIDADES

FRANCO AND HIS EXPLOITS: DON'T BE TAKEN FOR A RIDE

Ángel Viñas

anvimahld@yahoo.es

Cómo citar este artículo/Citation:

Ángel Viñas (2015). "Cómo dar gato por liebre a base de banalidades", *Hispania Nova*, nº 1 Extraordinario, págs. 1 a 27, en <http://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/issue/archive>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

*Rien n'est pire au monde qu'un ouvrage médiocre
qui fait semblant d'être excellent*

JOSEPH JOUBERT¹

Este número se sale un poco de la regla habitual en esta revista. Es un número extraordinario. Aparece en el momento preciso en que tiene lugar el XL aniversario del fallecimiento de Francisco Franco. Es monográfico. Aborda exclusivamente el análisis, aunque parcial, de una biografía sobre el dictador escrita por el catedrático emérito de la Universidad de Wisconsin y conocido hispanista, Stanley G. Payne, y el periodista Jesús Palacios Tapias (en adelante P/P).

Las cuatro razones anteriores están entrelazadas. La última, en particular, ilustra un ángulo que no es frecuente en la literatura académica española y, me atrevo a pensar, extranjera. Si diera origen a un remedo de la "querrela entre historiadores" (*Historikerstreit*) que tuvo lugar en Alemania y se aproximase mínimamente al alto nivel que alcanzó en dicho país todos los que hemos colaborado en este número extraordinario nos daríamos por satisfechos.

Una observación. Cada artículo ha sido evaluado anónimamente por especialistas así que a la decena de participantes hay que añadir, por lo menos, una veintena de evaluadores. En total se han vistos involucrados en este proyecto una treintena de historiadores. Huelga señalar que la responsabilidad de lo que ha escrito cada autor corresponde al mismo aunque, indirectamente, también al modesto coordinador que suscribe.

UNA BIOGRAFÍA BANAL²

La génesis de este número es bastante simple. *Franco. Una biografía personal y política* es el título de la obra sobre la que gravitan los artículos que lo componen. Salió al mercado en la segunda mitad de septiembre de 2014. Con ello logró la primicia de adelantarse casi un año al XL aniversario. Los motivos presumibles serán, sin duda, varios. Más adelante aventuraré alguna conjetura. Los autores explican que habían llegado a la conclusión "de que era el mejor momento de hacer un nuevo esfuerzo de descripción y evaluación (...) Nuestros lectores podrán juzgar si aportamos aquí datos significativos para la comprensión de la época de Franco en la historia de España".

Así, pues, P/P afirman inequívocamente que su obra da a conocer algo *nuevo* sobre una figura "compleja y polarizada". Se basan para ello en dos supuestos: "hemos tenido acceso a un buen número de nuevas fuentes (...) hasta la abundante información procedente de nuevas fuentes primarias". Ruego al lector de estas líneas tener presentes ambas declaraciones sobre las cuales haré algunas precisiones posteriormente.

Servidor procuró adquirir tan prometedora obra tan pronto como le fue humanamente posible. Llevaba años enfrascado en un estudio sobre el comportamiento de Franco, inducido a través de la

¹ Secretario de Diderot. Nombrado inspector general de Universidades en el primer imperio.

² Según el DRAE, "trivial, común, insustancial".

evidencia primaria relevante de época (EPRE) que había ido recopilando penosamente desde 2010 en diversos archivos, españoles y extranjeros. No extrañará que tuviese el máximo interés en conocer cuanto antes lo que nuestros distinguidos biógrafos habían escrito sobre tan señera figura histórica por si se cruzaba con mi libro en elaboración. Es algo que, en general, los historiadores profesionales suelen hacer. Hay que estar al día, tener humildad y reconocer que uno no detenta la llave del arcón en el que duermen las incógnitas y los problemas de un pasado que no siempre es fácil de desentrañar.

Reconozco sin reserva alguna que mis esperanzas no eran grandes. Años antes los mismos autores habían aprovechado una serie de conversaciones con la hija del Caudillo, hoy duquesa de Franco, para esbozar una imagen biográfica del mismo. Ni el contenido de las conversaciones ni la imagen aportaron, en mi modesta opinión, nada espectacular o novedoso.

Al aparecer, pues, una biografía en buena y debida forma, y tratándose de un segundo intento, pensé que probablemente habrían convencido a la señora duquesa de que les dejase consultar los papeles privados de su padre que no parece que sean los que están ni en los archivos oficiales españoles ni en la Fundación Nacional Francisco Franco (FNFF).

Abrí así el libro en la ingenua creencia de que, si bien el antecedente no era demasiado alentador, P/P podrían haber escrito en esta segunda ocasión una biografía de tono si no académico por lo menos mínimamente científico, riguroso, analítico. En todo caso algo que supusiera un avance historiográfico con respecto a la canónica obra de Paul Preston.

Confieso, sin tapujos, que mi desilusión fue total. Una rápida lectura, para ver qué es lo que del segundo producto podría incorporar a mi propio estudio sobre Franco, me hizo ver que el esfuerzo, sin duda denodado, que P/P habrán realizado no aportaba absolutamente nada con lo que enriquecer y mejorar mi análisis. Es más, *a contrario sensu*, a lo más que podía llegar era a verme en la necesidad de poner de relieve algunos de los más flagrantes y, a veces, grotescos errores, omisiones y falaces interpretaciones que chocaban con mi argumentación y sus soportes documentales. Para bien o para mal, esta tarea crítica la he llevado a cabo, aunque necesariamente de refilón, en un libro que se ha puesto en el mercado antes que aparezca en la red este número extraordinario.

La crítica, insisto que de refilón, no me hizo olvidar en ningún momento que la biografía escrita por P/P merecería un análisis más en profundidad. Lo que en ella figura, y lo que en ella se omite, forman un todo destinado, al menos así me pareció, a esculpir una interpretación más o menos presentable y, en el fondo, un tanto redentora del Caudillo y de su dictadura.

Por ejemplo, que P/P hagan de Franco un regeneracionista de, por así decir, última generación me dejó sin aliento. Que disminuyeran en todo lo posible el papel del Caudillo, aunque no puedan negarlo del todo, en quizá la más brutal y duradera represión multimodal que registra la historia española me repugnó profundamente. Que rellenasen centenares de páginas y no abordaran en absoluto los mecanismos de funcionamiento de la dictadura me pareció un fallo analítico imperdonable. Que echaran salpicaduras aquí y allá, sin la menor trabazón, sobre la conexión de las políticas internas de Franco con la evolución del entorno exterior me llenó de estupor. Que escribieran parrafadas enteras de una inanidad sobrecogedora sobre su visión del Caudillo de puertas adentro me llevó a pensar qué tipo de biógrafos pueden ser los que tan escasa curiosidad mostraban sobre la dinámica que permitió a SEJE (Su Excelencia el Jefe del Estado) hacerse con una cuantiosa fortuna por medios no

demasiado éticos en un país ensangrentado por la guerra y en gran parte aterrorizado por la represión. Su referencia al caso de Jordi Pujol colmó el vaso de mi paciencia.

En definitiva en septiembre/octubre de 2014 llegué a tres conclusiones, quizá erróneas, pero de las que no pude zafarme:

- El valor científico de la biografía escrita por tan notabilísimos y alabados autores es casi igual a cero. Como el de su libro anterior, solo que ahora envuelto en una actitud de gran pretenciosidad y en una supuesta objetividad aireada a los cuatro vientos para encubrir un trabajo banal.

- P/P probablemente lo que habrían querido es "hacer caja", aprovechándose de la cercanía del XL aniversario. Esto de por sí no es nada reprochable. ¿A quién no le gusta que sus libros se vendan cuanto más mejor? Por la caja, por la gloria o por el deseo de que los lectores conozcan sus opiniones, a lo que todo buen historiador aspira.

- Sin embargo, en este caso me pareció que lo que estaba en juego era el intento, un tanto cínico, de explotar al máximo una imagen de "gran hispanista" y ocultar oscuros, pero no borrados, antecedentes ideológicos. ¿Para qué? Verosímilmente para difundir una interpretación que vendiera bien en ciertos círculos de descendientes de quienes en España y en el extranjero siempre ayudaron a Franco.

Reproduzco mis impresiones de hace un año. No pretendo haber estado en lo cierto. Parto, sin embargo, del supuesto de que a los historiadores se nos juzga por nuestras obras y no por nuestras intenciones. A su vez, esas obras se valoran con arreglo a criterios hermenéuticos, metodológicos y heurísticos muy precisos. Para mí, tras una primera y urgente lectura, P/P suspendían en casi todos ellos.

Su afirmación de que la biografía está basada en documentación primaria y en un gran esfuerzo de acopio de la literatura relevante pertenece en buena medida al reino de la fantasía. Tal vez lo habrán anunciado con el fin de pescar incautos, que por desgracia abundan, pero no resiste la menor contrastación hecha con criterios profesionales.

La aseveración de que "casi 40 años después de su muerte, Franco y su larga dictadura aún no han quedado totalmente relegados para la Historia, sino que continúan levantando encendidas pasiones, al menos entre una parte de sus compatriotas" me hizo pensar si estaban realmente pensando en España o en, quizá, otro lugar. Porque me dio la impresión de que el gran hispanista norteamericano parecía haber olvidado el *dictum* de uno de los grandes literatos de su país, William Faulkner: "*The past is never past. It's not even past*"³.

Pero la reseña crítica que pudiera hacer en alguna revista profesional o incluso en un medio de comunicación de los que también se leen en la red me pareció que no haría justicia a la obra. Si P/P no se han tomado en serio a Franco, la figura del Caudillo sí merece que se la tome muy en serio. Es lo que han hecho numerosos historiadores españoles y extranjeros, con frecuencia no aureolados con las distinciones y glorias académicas y profesionales de que hace gala el profesor Stanley G. Payne.

³ *Requiem for a Nun*, acto I, escena III. Utilizada, con una pequeña variación, por el entonces senador Barack Obama en marzo de 2008.

POR QUÉ ABORDAR CRÍTICAMENTE UNA BIOGRAFÍA DISTORSIONADORA

En efecto, hay que ser muy consciente de la popularidad de que Payne disfruta en ciertos sectores académicos y sociales españoles y norteamericanos. Goza de condecoraciones y de la asociación con exaltantes instituciones tanto en nuestro país como en el suyo. Ha recibido varios premios (entre los que figura alguno más que sospechoso). En viajes recientes a Londres y Nueva York pude darme cuenta de que la biografía de P/P se encuentra en numerosas secciones de historia en las librerías más frecuentadas (quizá, pues, la "caja" a que hayan aspirado tan insignes biógrafos se ubique más bien en el amplio mundo de habla inglesa que en el mucho más recortado y estrecho de España).

Sin embargo, es en España en donde se da el "combate por la Historia" al que ya aludí, para el caso de Francia y en otras circunstancias, Lucien Febvre. Ante la posibilidad de que, como ya ha ocurrido en el pasado, una obra como esta de P/P pueda en el futuro inspirar recomendaciones o libros de texto escolares que se utilicen en nuestro país me pareció conveniente poner de relieve *algunos* de los defectos que se le pueden achacar desde un estricto punto de vista historiográfico.

Este enfoque no es frecuente en España pero se justifica si se tiene en cuenta que las pocas reseñas que conozco de la obra en cuestión han sido prudentes aunque, en contadas ocasiones, no exentas de una pequeña nota de admiración. (El brillante hispanista que vuelve a la carga con una obra de gran ambición ... u otras florituras de tal porte). En el extranjero solo he leído la reseña en inglés de un historiador español⁴. Es un autor conocido pero, lamentablemente, no recuerdo ninguna aportación suya sobre la España en la que vivió Franco y mucho menos sobre dicho general. Tampoco estoy de acuerdo con su afirmación del subtítulo. No puedo, pues, poner en su deber que no destacara alguno de los errores más garrafales de la biografía, aunque sí le reconoció el carácter de una *new vindication*.

Con ello surgió la idea de romper una lanza en favor de la verdad histórica, por lo menos la documentable y documentada o analizada -a veces exhaustivamente-, en contraposición a P/P, y de reunir a un grupo de especialistas que diseccionaran los rasgos más importantes de la biografía. Es axiomático que cuatro ojos ven más que dos y ocho más que cuatro. Payne es un autor generalista y escasamente especializado temáticamente. No se ha distinguido nunca por haber realizado investigación de base y si fresca hubo en algunos de los títulos de su ya lejana juventud, hace tiempo que ha quedado agostada en sus últimas publicaciones.

Aunque los resultados a que llegan la decena de especialistas que se han cita en este número choquen en algún que otro medio académico, español o extranjero, me apresuro a señalar que no se ha tratado de hacer crítica barata. Tampoco de desatarse en exabruptos. Quienes colaboramos en este número somos universitarios, con larga experiencia en la docencia a diferentes niveles, que a veces aportamos otras experiencias profesionales relacionadas con los temas sobre los cuales escribimos y con una obra a nuestras espaldas que, salvada la natural modestia, con frecuencia nada tiene que envidiar a la de Payne y que supera en varias leguas a la de Palacios.

¿Qué especialistas? Para conformar un grupo razonable me he basado en dos experiencias previas. Hace algunos años coordiné la labor de casi una treintena de autores para realizar una crítica fundada al *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia (RAH) en cuanto se refería

⁴ Felipe FERNÁNDEZ-ARMESTO, "Up or down? An admirable risk by biographers saying what little can be said on their subject's behalf", *Times Literary Supplement*, 6 de marzo de 2015, pp. 3-4.

a ciertas entradas relacionadas con la República, la guerra civil y el franquismo. En su conjunto dichas entradas desdibujaban y desfiguraban estas etapas claves de nuestra historia contemporánea. La nueva directora de la RAH, a quien hay que desear mucho más éxito que el que tuvo su predecesor, ya ha reconocido que varias de entre ellas deben retocarse. ¿No se dieron cuenta antes los señores académicos de su baja o bajísima calidad? Pregunta esta a la que, en mi opinión, no se ha dado respuesta desde tan entrañable institución.

Más tarde, reuní a casi cuarenta historiadores con el fin de presentar un balance de la literatura española y extranjera reciente sobre la guerra civil. El resultado fue un número monográfico de la revista *STUDIA HISTORICA. HISTORIA CONTEMPORÁNEA*, de la Universidad de Salamanca, aparecido en los primeros meses del presente año. Fue una aportación gratuita (supongo que las entradas del *Diccionario* serían de pago) hecha por investigadores radicados en una amplia gama de Universidades de España y del resto de Europa. El motivo fue el LXXV aniversario del final de la guerra civil. En estos momentos está en marcha una puesta al día con el fin de incorporar la literatura aparecida posteriormente de cara a un libro electrónico que se publicará en el otoño próximo con ocasión del LXXX aniversario del estallido del conflicto.

De aquí que para la preparación de la respuesta de un sector amplio de historiadores españoles a la biografía de P/P haya recurrido a nombres que figuran en alguna de las experiencias anteriores e introducido varios nuevos. Todos son expertos en sus campos y, me atrevo a afirmar, mucho más fiables en ellos que nuestros estimados biógrafos.

Para compensar, de cara a los círculos de hispanistas e historiadores extranjeros, la eventual influencia que pueda tener tan curiosa biografía no he encontrado otro procedimiento que acudir a un medio digital. Este número un tanto atípico de la revista *HISPANIA NOVA* podrá, pues, consultarse gratuitamente en España o en Australia, en Rusia o en Argentina. Como todos los restantes números que le preceden.

Quien quiera saber la opinión que el trabajo de P/P merece a un grupo de historiadores españoles comprometidos con la búsqueda de la verdad y la mera decencia académica no deberán adquirir nuestros libros ni acudir a lejanas bibliotecas para establecer comparaciones. Un ordenador con acceso a internet será todo lo que necesiten.

En esta presentación me limitaré a resaltar algunas de las más llamativas características metodológicas que, en mi opinión, esmaltan la obra de P/P. El lector no advertido podría no identificarlas, aunque con matices casi todas ellas surgen en los distintos artículos de este número. Naturalmente, P/P están más que invitados a responder a las mismas, si es que quieren o pueden.

OMISIONES DE FUENTES: EL CURIOSO ECLIPSE DE LA EVIDENCIA PRIMARIA

En primer lugar quisiera subrayar la importancia fundamental de esta característica. Desde luego parto de la premisa de que todo historiador es muy libre de seleccionar sus fuentes. Estas, en efecto, dependen en gran medida del objeto de su investigación. Lo que para un autor es, por ejemplo, el estudio de la prensa puede ser bastante irrelevante para otro que quiera indagar sobre lo que haya de oculto en el comportamiento real, no proyectado hacia el exterior, de personajes con peso en decisiones históricas.

Esto no quiere decir que, otro ejemplo, el estudio de las *representaciones* carezca de interés. Incluso en situaciones de conflicto bélico o de dictadura sin libertad de expresión y en las que la censura y la manipulación son rasgos prioritarios, el historiador puede obtener del análisis de los medios de comunicación de masas *insights* que revelan dimensiones del pasado de gran interés para comprenderlo más adecuadamente. El caso del Tercer Reich, tan estudiado, es un ejemplo que viene inmediatamente a cuento. En el de la dictadura española son también numerosos los autores que han seguido este enfoque con resultados no menos sugestivos.

Ahora bien, parece obvio que la libertad de elección del historiador no es ilimitada, irrestringida, total. No puede, por ejemplo, renunciar al trabajo crítico sobre el más amplio posible de fuentes, ya sean primarias o secundarias en la medida en que son relevantes para el objeto de investigación. P/P son solo conscientes en su discurso -no en su actuación- de esta necesidad que, por lo demás, suele enseñarse a los estudiantes de historia en primero de grado. No constituye precisamente una muestra de los arcanos académicos o metodológicos.

Por ello es interesante elucidar el manejo que ambos autores hacen de las fuentes que reseñan al final de su obra. Ante todo hay que mencionar el caso de las fuentes primarias, que por razones evidentes siempre son las más espectaculares. Si son primarias es que a lo mejor no son conocidas, aunque a veces ya se hayan publicado. La cuestión es que si un libro se anuncia como refrito de otros, poco interés despertará entre los potenciales lectores (con independencia de que las obras que tienen tal característica la compensen con pomposos anuncios del tipo "una nueva visión", etc.) Si, por el contrario, se hace valer la consulta de fuentes primarias la publicidad tiene un asidero mucho más firme. Nuestros autores conocen perfectamente este paño.

Pues bien, ¿qué fuentes primarias usan P/P? Para pasmo del lector crítico lo cierto es que utilizan muy pocas. Esto sorprenderá a más de uno, pero es un hecho fácilmente constatable. Hay que llegar a la nota 28 (p. 686) del capítulo 8, "La victoria en la guerra civil", para hallar una primera referencia a una fuente de archivo. Es preciso pechar antes con 230 páginas de texto, es decir, casi un tercio de la obra. Esto significa que hasta bien entrados en la guerra civil no han sentido nuestros autores la menor necesidad de acudir a un archivo.

Pero ¿a qué archivo acuden después? El único que utilizan -o dicen que utilizan- es el de la FNFF. No mencionan otro. Naturalmente hace ya mucho que antes que ellos el catedrático de historia medieval y miembro de la RAH Luis Suárez Fernández había basado en su búsqueda de papeles en los fondos de dicha Fundación el material necesario para escribir su mamotrética biografía de Franco. Otros autores han accedido a ella después. Sin embargo, como hemos visto nuestros eminentes biógrafos no tienen el menor empacho en resaltar en su corto prefacio de un solo párrafo (p. 11) que ellos han tenido acceso a "nuevas fuentes".

¿Cuáles son?. P/P las identifican de la manera siguiente, un tanto críptica:

desde el archivo de la FNFF y el testimonio personal de su hija Carmen Franco Polo (...) hasta la abundante información procedente de nuevas fuentes secundarias.

Esto es todo. El ninguneo a Luis Suárez me parece totalmente impropio (aunque de vez en cuando citan su obra, quizá porque no tengan más remedio). El valor histórico del testimonio de la señora duquesa de Franco es un tanto cuestionable en cuanto a su significación más allá de la piedad filial. De las NUEVAS (mis mayúsculas) "fuentes secundarias" escribiré algo más adelante.

Retengamos, simplemente, que la aportación de fuentes primarias que hacen nuestros autores (no he comparado, por falta de ganas, hasta qué punto las que utilizan ya fueron empleadas también por el profesor Suárez Fernández) está limitada a un solo archivo. Pero que se sienten muy orgullosos de ello, como si se tratara de un hecho fundamental, se demuestra en sus afirmaciones en diversas entrevistas publicitarias a los medios de comunicación social para vender su producto (comportamiento muy loable si andan bajos de caja).

Sorprende, eso sí, un pelín que nuestros estimados biógrafos no hayan reparado en la conveniencia de darse un garbeo, o siquiera un garbeito, por algún que otro archivo. Con todo, para quien haya seguido la trayectoria publicística de Payne esto no es ninguna novedad. En sus numerosos libros las referencias a fuentes primarias son apenas inexistentes y cuando excepcionalmente surge alguna está ligada a la FNFF. Es un rasgo casi único entre los historiadores que escribimos con ganas de abrir brecha sobre la República, la guerra civil o el franquismo. Payne, evidentemente, no es un Ranke.

Incluso los investigadores novatos, por ejemplo, los estudiantes que han de escribir tesinas, trabajos de máster o, no digamos, tesis doctorales están adoctrinados en la no absurda proposición de que conviene visitar diferentes archivos. Nadie puede pensar que sería malo y reprobable intentar un cruce de fuentes siquiera porque es francamente difícil que todas las necesarias se encuentren en un solo repositorio.

Hubo, ciertamente, una época en que los fondos de la FNFF representaron una novedad absoluta. En aquella época, se afirma, la Fundación mantenía una política de acceso restringido. No tengo experiencia personal al respecto pues nunca trabajé en ella. Sin embargo, es bien sabido que tal institución recibió una ayuda estatal para digitalizar sus fondos y que, como contrapartida, el Estado obtuvo el traspaso de una copia al Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH) de Salamanca. Si P/P no se han enterado deben de ser un caso único entre los contemporaneístas españoles y extranjeros.

Como archivo plenamente oficial y destinado a convertirse en uno de los grandes repositorios de fondos de la guerra civil (salvo los militares) y del franquismo (el otro es el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares), es muy de agradecer que el personal del CDMH practique una política de gran apertura con respecto a todos los fondos en él custodiados. Para lo que se refiere a los digitalizados no es imprescindible ir a Madrid. En Salamanca se dispone de un inventario que permite buscar por palabras o conceptos la documentación referida a los temas que afloran en la copia de los documentos originarios de la FNFF. Imagino que esta última también dispondrá de un artilugio similar. Sería inconcebible que no lo tuviese. Esta precisión tiene su importancia para ilustrar, como se verá más adelante, el ejemplo de buen quehacer historiográfico que, sin duda por modestia, P/P ocultan cuidadosamente a sus lectores.

En cualquier caso los fondos de la FNFF no son documentación generada por Franco, como podría pensar el lector no advertido, sino mayormente la recibida por él de muy diversas procedencias. Esto significa que no constituyen un archivo sistemático como son, valgan los casos, los archivos de los diversos ministerios. A las oficinas de Franco llegaban todos los tipos posibles de documentos en su quintuple condición de Jefe del Estado, presidente del Gobierno, Generalísimo de los Ejércitos, jefe de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista y presidente de su Junta Política. ¡Ahí es nada!. Caracterizar, como hacen P/P reiteradamente, los fondos de la FNFF como

"el archivo de Franco" es una manera nada inocente de querer dar gato por liebre al lector común y corriente.

A pesar del volumen masivo de la documentación que sin duda llegó a los alrededores de Franco (impensable es que los leyera todos) los fondos que conserva la FNFF son relativamente pocos. Esto hace pensar que no están todos lo que fueron y/o que los que son es lo que ha quedado tras numerosos procesos de filtración, depuración o destrucción. Hay testimonios de que tras el fallecimiento del Caudillo las chimeneas del Palacio del Pardo no dejaron de exhalar humo durante meses. Una casualidad.

En todo caso presentar tal repositorio de fuentes primarias como un factor de la máxima importancia para sustentar metodológicamente su trabajo y que un paseo por él justifica la aparición de una biografía "objetiva" y rompedora es un tanto atrevido⁵.

Ítem más. Para un historiador de larga experiencia como Payne (bastante más avezado en estas lides que su coautor) sorprende que las referencias que se hacen a los documentos de la FNFF tengan, en la forma en que afloran en la biografía, dos extrañas características adicionales. La primera es que las firmas estén desfasadas. Hay que acudir a la FNFF, me han dicho, para realizar la conversión a las actuales. Esto es, naturalmente, un problema esencialmente logístico pero que denota un curioso proceder historiográfico. ¿Cuántos lectores tendrán la paciencia de escribir a la FNFF o de visitarla para que les proporcionen las firmas adecuadas y poder encargar los documentos correspondientes?

La segunda característica es más importante: en general, el uso que P/P hacen de los documentos de la FNFF no permite identificar su procedencia, autor y contexto. Se ignora si los vio Franco o no. No se sabe si se trata de documentación original o pública. El aprovechamiento que hacen nuestros biógrafos es extremadamente selectivo. En una palabra, no consiguen disipar la razonable sospecha de que la utilización de sus escasas fuentes primarias podría ser dolosa. Cabría aplicárseles, *mutatis mutandis*, el dicho referido a la mujer del César. En consecuencia sus afirmaciones deben tomarse con varios kilos de sal gruesa. No en último término porque las manipulaciones y tergiversaciones abundan.

Un ejemplo. Para el caso de Gernika, que he estudiado con cierto detenimiento, nuestros eminentes biógrafos (y en particular Payne que lo ha hecho en diversas ocasiones) se refieren a los análisis de un no menos ilustre general de división en el Ejército del Aire y prolífico autor. Su nombre es Jesús Salas Larrazábal. Son análisis que "compran" sin pestañear. Servidor, sin embargo, ha demostrado que tan ensalzado autor ha torcido las fuentes primarias, publicadas o no; que se ha "comido" información esencial y que ha ignorado documentos fácilmente localizables en archivos que dice haber consultado y que debería conocer como la palma de su mano. De todas maneras, comparar la destrucción terrorista de la villa foral con el bombardeo de Cabra, como hacen P/P, no deja de tener un cierto tupé.

Una actitud parecida a la de Salas Larrazábal define el *modus operandi* de Payne/Palacios. Cabe constatarlo en su mirífico análisis del comportamiento financiero de Franco. No en vano ignoran los papeles que existen en la FNFF sobre los orígenes de su fortuna personal. *A contrario sensu* se derriten:

⁵ Fernández-Armesto es uno de los que han caído en la trampa al referirse a "*the authors' privileged access to Franco's own papers*".

"Ni Franco ni Carrero Blanco saquearon las arcas del Estado ni malversaron fondos públicos" (p. 639). Servidor no ha estudiado el caso de Carrero pero sí el del Caudillo en los años de su imparable ascenso hacia la cumbre. Discrepo, pues, rotundamente de su diagnóstico que, por lo demás, no está basado en ningún estudio monográfico o empírico conocido⁶. Esto es tanto más notable cuanto que de Franco y Carrero P/P pasan a la burocracia señalando (p. 639) que "la honestidad y la eficacia (...) aumentaron considerablemente en los últimos años del régimen". El paso es poco afortunado porque, excepto en lo que se refiere al caso MATESA, que ilustró una compleja lucha de poder entre las "familias" de la dictadura, cabe preguntarse si las condiciones de publicidad y libertad estaban dadas para que los medios de comunicación exhibieran los casos que pudieran darse.

¿Aumentó, pues, la honestidad en los años sesenta? Es posible pero ¿por qué? No porque el corazoncito de los funcionarios del régimen se ablandara (para que no haya equívocos recordaré que yo ingresé en la Administración en marzo de 1968, por oposición abierta y mucho más competitiva de lo que Payne o Palacios hayan podido realizar a lo largo de sus indudablemente interesantes vidas profesionales). Si mejoró la honestidad (y no está demostrado hasta qué punto) fue porque fueron desapareciendo, aunque no del todo, las regulaciones intervencionistas que sofocaban hasta extremos insospechados la libertad de los agentes económicos. Nada de ello me salvó para que, después de algunos años en el extranjero, cuando volví a Madrid un empleado de aquella empresa a la que sirvió Palacios intentara "comprarme" con una sustanciosa "propinilla" para que le otorgara una de las autorizaciones residuales que subsistían y cuya concesión, por esos misterios y arcanos del sistema legislativo y procedimental entonces vigente, dependía exclusivamente del funcionario que estuviese en tal puesto.

En cualquier caso sorprende poderosamente que nuestros estimados biógrafos no hayan hecho un pequeño rastreo por el inventario de los fondos de la FNFF. No hay que acudir a términos esotéricos o a palabras clave complicadas. Si hubiesen utilizado, por ejemplo, el vocablo "cuenta" podrían haber llegado a determinar un pequeño abanico de cuentas bancarias de su biografiado. Es verdad que citan algunos ejemplos referidos a finales de los años cincuenta y sesenta pero no en lo que respecta al período clave, que son los cuarenta. Para eso ni siquiera se han molestado en seguir las pistas detectadas años ha por un periodista a quien deben de conocer por lo menos de nombre.

En definitiva, la fiabilidad de nuestros autores respecto al manejo de las pocas fuentes primarias a las que han acudido es más que dudosa.

El episodio financiero ilustra lo anteriormente dicho respecto al elemental fallo de P/P de no consultar sino solo un archivo. ¿No se les ha ocurrido pensar que, tal vez, en el histórico del Banco de España hubieran podido haber encontrado algo? ¿Han sentido la necesidad de indagar acerca de adónde podrían haber ido a parar otros fondos emanados, esta vez sí, directamente de Franco? Sin embargo, lo que queda de los archivos de la extinta Casa Civil de Su Excelencia el Jefe del Estado, que ignoran aunque fue uno de los organismos que dependía directamente de Franco, podría haberles servido de correctivo para ejercer la sana virtud de la humildad. Y también para limitar el alcance historiográfico de las confidencias que tuvo a bien hacerles la señora duquesa de Franco que probablemente no ignorará

⁶ De nuevo en este aspecto Fernández-Armesto ha sido inducido a error. Franco, afirma, "*was personally incorruptible*".

algunas de las manifestaciones del comportamiento del papá en, por ejemplo, la adquisición de la famosa finca Valdefuentes, la joya de las posesiones de SEJE.

EL ECLIPSE AÚN MÁS EXTRAÑO DE LAS FUENTES SECUNDARIAS

Las características indicadas, un tanto extrañas en un historiador (y que permiten, sin más, calificarlo), se advierten también con claridad en la forma en que P/P "trabajan" la literatura secundaria, esas "nuevas" fuentes que tanto realzan en la primera página de su texto, quizá para "orientar" e impresionar al lector.

Su enfoque es notable. A pesar de sus proclamaciones un tanto rimbombantes se limitan a seguir una práctica habitual en historiadores que no suelen salir bien parados a la hora de reseñar sus productos: la de omitir decenas de trabajos que, normalmente, deberían haber utilizado, ya sea porque suministren informaciones relevantes (que ignoran) o bien porque se opongan a sus tesis con argumentos razonables y documentación contundente.

Cabría afirmar que su bibliografía es muy amplia (y lo es: va de la página 772 a la 802) pero no es menos cierto que está abultada artificialmente. Esto se observa en la proliferación de títulos que citan pero que no parecen haber consultado sino de manera superficial y frecuentemente con un enorme desdén. (La humildad del investigador no es, desde luego, el fuerte de nuestros autores). Muchos de los que utilizan lo hacen de forma hiperselectiva. A mí me recuerdan el comportamiento de aquellos opositores a cátedra en los tiempos en que existían las famosas "trincas". Había que mencionar a determinados autores (aunque no se hubieran leído ni por asomo) siquiera para evitar que, en la "trinca", el contrincante o los contrincantes denunciase la omisión y pusieran en vergüenza al ignorante o despistado opositor. Como, obviamente, ni uno ni otro han opositado nunca a cátedras mi analogía no es demasiado pertinente pero la traigo a colación como ilustrativo de su quehacer historiográfico.

Esta ignorancia de obras relevantes, y a veces muy relevantes, para los temas que P/P abordan es, simple y puramente, lamentable. No se sabe si es querida (lo cual es más que probable) o si se produce por casualidad. En principio podría pensarse que Payne, tal vez acorralado por la acumulación de nieves en el norteño Estado de Wisconsin en sus crudos inviernos característicos, tendría dificultades en mantenerse al día sobre lo que se publica en España. Pero si es así llama la atención entonces que haya hecho tanto hincapié en las "nuevas" fuentes secundarias. Puede mantenerse al día consultando simplemente los websites de librerías especializadas en dar a conocer las novedades (Cazarabet, Marcial Pons son ejemplos señeros). Reconozco, no obstante, que no todo el mundo tiene que sentarse al ordenador diariamente y encargarlos. Sin embargo a historiadores que vivimos en el extranjero como Helen Graham, Paul Preston o un servidor no puede echársenos en cara tal deficiencia. Claro que para ello hay que invertir tiempo (bien siempre escaso) y algunos fondos (por desgracia mucho más escasos todavía).

De la falta de no estar al día es imposible excusar a su coautor. De él debe exigirse, si es que quiere superar su condición de discutible periodista y validar mínimamente sus conexiones universitarias (sobre las cuales también habría algo que decir), que por lo menos esté al día. Ambos demuestran que sí lo están para lo que les interesa. Lo hacen de forma torticera pero muy reveladora. Por ejemplo, para meter a trompicones en las notas de su libro, y en el último minuto, el señero caso de

Jordi Pujol. Esto les sirve de apoyatura para lanzar venablos contra la corrupción que asola la España democrática desde la Transición. Curiosamente no dicen nada de la Gürtel o de los EREs andaluces o de la OPERACIÓN PÚNICA madrileña.

Las omisiones indicadas se conjugan con abundantes juegucitos de tergiversación y manipulación. Esto es algo que aparece con toda diafanidad en cada una de las contribuciones de este número, en las que los correspondientes autores suelen señalar los ninguneos en que P/P incurren respecto a obras esenciales y las tergiversaciones o mal uso que hacen a veces de las que citan.

La más grotesca omisión (pero no la única) es la que consiste en cerrar los ojos a las condiciones estructurales en que se desarrolló la experiencia republicana, en particular los problemas arrastrados de tiempo inmemorial por el retraso en abordar la reforma agraria que intentó poner en marcha la República. Parecería que tales problemas, que dieron color al primer bienio y afloraron reiteradamente en la primavera de 1936, no son dignos ni siquiera de una página de análisis. Claro que esto es pedir peras al olmo porque de enfoques analíticos no se ve mucho en la biografía. Detrás de ello se oculta, sin embargo, un buen número de contorsiones intelectuales e historiográficas. Puestos a no citar, P/P ni siquiera citan, valga el caso, la canónica obra de Malefakis.

Tal tipo de ejemplos ilustra el manejo "creativo" de las tan resaltadas fuentes primarias y secundarias. Es un manejo que discurre como una línea roja a lo largo de la obra. Nuestros estimados biógrafos sortean, en una palabra, los encrespados temporales historiográficos con abrigos demasiado tenues. Ello explica uno de los aspectos más relevantes de su obra como es la ausencia total de reflexión analítica o metodológica acerca del carácter del régimen de Franco. Con afirmar que no tardó en despojarse de sus limitadas características fascistas se quedan tan contentos. Su conclusión es de antología (p. 636). Los años 1936-1945, en los que se formó y se desplegó la vocación primigenia del régimen, constituyeron simplemente "la fase pseudofascista (sic) y potencialmente imperialista".

Por supuesto que a la indigencia analítica se une la confusión conceptual, que también es un hilo rojo que discurre por la mayor parte de artículos en este número. En algunos momentos hablan de "régimen autoritario", en la tradición linziana, tan querida de la derecha española y no hablemos de los diplomáticos o funcionarios norteamericanos de la época. En otros se refieren, sí, a dictadura como si fueran intercambiables. A lo más que llegan es a identificarla como "personal". Que el tema haya dado a polémicas sin cuento no parece que les preocupe lo más mínimo. Lo que pretenden o parece que pretenden es, sencillamente, redimir a Franco y a su régimen.

Todo historiador que se precie desea aportar algunos granitos de arena al avance del conocimiento sobre ese país lejano que es el pasado. Para ello suele señalar los puntos en los que discrepa de lo que otros colegas hayan dicho y subrayar lo que, en su opinión, es novedoso. La crítica intersubjetiva, el examen inter pares y la controversia científica son mecanismos indispensables para tratar de defender la mayor o menor bondad del supuesto avance historiográfico.

En una figura tan controvertida como Franco uno pensaría ingenuamente que algo de eso podría aflorar en la biografía que nos presentan P/P. El lector se quedará defraudado. La impresión que suscitan nuestros eminentes autores es que se limitan a ofrecer un plato de lentejas, en el que cocinan a su gato. No dan a elegir. O se toma su palabra o se deja. Este tipo de proceder no me parece serio pero está en consonancia con el papel lenitivo que pretenden que desempeñe su biografía.

No se ha tratado en este número de hacer un análisis completo de la misma. La atención se centra en sus puntos esenciales: el papel de Franco en la conspiración y en la guerra civil, la represión que impulsó desde el comienzo mismo de la sublevación hasta el final de la dictadura, su presunto carácter "regeneracionista" y su "consumada" habilidad para sortear las dificultades del entorno. Simultáneamente se han seleccionado capítulos temáticos amplios con el fin de explorar el contexto que nuestros eminentes biógrafos tratan de difuminar en todo lo posible.

El más importante, historiográficamente hablando, es quizá el que se refiere a la explicación de los orígenes de la guerra civil como reacción a un supuesto estado pre-revolucionario en la primavera de 1936. Es una vieja cantinela de Payne, que tanto agrada a un sector de la derecha española, y que tan distinguido autor ha ido desgranando (utilizando reiteradamente la técnica del *copy and paste*) en una serie de libros, inasequible al desaliento y con escaso análisis.

Dado que P/P son, a lo que parece, decididos partidarios de lo que Ricardo Robledo denominó la "equiviolencia" (todos, más o menos, fueron igual de salvajes) en mi papel de coordinador sugerí que se prestase particular atención a la violencia que realmente se configuró en la guerra y su multimodalidad en la posguerra. Ya dijo un jefe de puesto de la Guardia Civil al final del conflicto que la guerra había terminado pero que "la campaña" continuaba. Dio en el clavo.

La biografía es, por supuesto, la culminación hoy por hoy de una trayectoria crecientemente escorada en una determinada dirección. A mí, en particular, me llamaron la atención dos casos: el que Payne decidiera prologar obras de un autor que he calificado de pornografía histórica (responde al nombre de José María Zavala) y el que no dudara en caracterizar de pasada al Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero como nada menos que impuesto por el terrorismo internacional. ¿Se lo creerá el lector? Puede, fácilmente, acudir al artículo titulado "El entreguismo de Zapatero" (*El Mundo*, 27 de marzo de 2006). Yo me enojé tanto que incluí una referencia al mismo en mi libro *La soledad de la República*. ¿Qué escribió entonces el eminente hispanista de Wisconsin?

Quizá haya límites incluso para lo lejos que Zapatero esté dispuesto a llegar⁷, pero, a corto plazo, el escenario está ya preparado para una serie de concesiones desoladoras. El Gobierno elegido por el terrorismo internacional está dispuesto en estos momentos a conceder una cierta forma de victoria a los objetivos políticos del terrorismo interno. Parece que aquí la línea directriz es la de paz al precio que sea, aunque el precio que se pague es probable que resulte enorme.

Han transcurrido diez años. Reconozco que todo analista tiene derecho a equivocarse. A mí también me ha ocurrido aunque no recuerdo que haya sido nunca hasta tal punto. Pero Payne no escribía como un analista cualquiera. Escribió desde su prestigio como el mejor hispanista existente (Ricardo de la Cierva *dixit*). Imagine el lector si el Gobierno norteamericano (del que en ocasiones parece que ha sido consultor) hubiera seguido sus previsiones. ¿Qué habría ocurrido? Más importante aún para nuestros propósitos: ¿Se ha retractado Payne?

Con las alarmas ya en rojo vivo creí que sería conveniente dar un pequeño repaso a la trayectoria del profesor Payne como historiador. Nunca tuve personalmente el tiempo o las ganas para hacerlo pero un experto lo ha hecho para este número. Se ha adobado con ciertos rasgos adicionales

⁷ Se refiere a la lucha contra ETA. El artículo tuvo gran resonancia.

con los que el periodista coautor con Payne de la biografía de Franco lo ha enriquecido. Apuntan hacia filiaciones tan poco académicas como el CEDEA, la conexión con un personaje que no necesita presentación como Ruiz Mateos o la colaboración con aquel órgano de expresión (¿de quién?), hoy afortunadamente extinto, que fue *El Alcázar*. Ciertamente no se ha agotado el material. Queda una parte en la recámara.

UN TRASFONDO FOCALIZADO EN PAYNE

Este número se abre con una revisión, efectuada en base a fuentes abiertas, sobre la personalidad historiográfica de Stanley G. Payne. Su autor es el profesor Francisco Rodríguez Jiménez. Recién llegado de una larga estancia en Estados Unidos, se ha "empapado" de las diversas tendencias que históricamente han configurado el hispanismo norteamericano. La evolución ideológica y profesional de Payne presenta aspectos sumamente interesantes para explicar la perspectiva desde la cual ha abordado la biografía que aquí nos ocupa.

Innecesario es señalar que solo se trata de explicar, o de comprender, en la medida de lo posible, los hitos que han marcado el quehacer historiográfico del catedrático de Wisconsin. No se le quita ningún mérito. Eso sí, también se señalan sus deméritos. Que hace ya tiempo que Payne empezó a dar un giro hacia interpretaciones pro-franquistas, aunque puestas al día, lo detectó a principios de los años setenta una ulterior figura de la historiografía patria como Ricardo de la Cierva cuando todavía pugnaba por hacerse un lugar bajo el sol académico, pero ya desde una posición inexpugnable, en el franquismo tardío. La profesora Clara E. Lida ha explicado alguna de las implicaciones de aquel apoyo mutuo cuando se puso sobre la mesa la posibilidad de hacer presentable al funcionario español (Técnico de Información y Turismo) en el *milieu* universitario especializado norteamericano.

Tras este somero repaso a la trayectoria historiográfica del eminente hispanista, y continuando con las contribuciones de trasfondo, el profesor Alberto Reig une su doble condición de historiador y politólogo para ofrecer una visión general de la biografía en el contexto más actual de los intentos de redimir, en lo posible, a Franco y el franquismo. Reig ha abordado la figura del "Caudillo de España" y los mitos de la tribu franquista desde ambas perspectivas. Ha escrito ampliamente sobre las tergiversaciones de la historia y la pervivencia de una mitografía que se transparenta en ejercicios más o menos elaborados de subversión del pasado histórico y documentable para mejor ofuscar o embaucar a los lectores. A él y a un servidor nos une la misma ambición de pasarlos por el filtro de la contrastación con la evidencia empírica, como pusimos de manifiesto en una colaboración conjunta a *En el combate por la historia*.

La tarea en su artículo estriba en resaltar, para el lector apresurado, los caracteres esenciales de la biografía. De aquí que la atraviese del principio al fin en un esfuerzo analítico ya que nuestros autores no se han mostrado muy duchos en ello, como muestran sus conclusiones (pp. 623-650). El lector apreciará el *punch* y la mordacidad característicos de Reig. Su contribución es el contrapunto adecuado para rebajar las ínfulas de nuestros autores al autoenjuiciar su biografía como algo realmente novedoso y rompedor. Explica algunas de las razones por las cuales la hemos caracterizado, por el contrario, de manipuladora y banal.

El análisis pormenorizado del gran trasfondo sobre el cual Payne ha estado pensando, ya que no leyendo, desde hace más de cuarenta años lo aborda el profesor Francisco Sánchez Pérez. Se centra en

la monointerpretación del "fracaso" de la República que ha elevado a Payne a la no necesariamente deseable categoría de *maître à penser* de una pequeña escuela de animosos discípulos. Especialista en la evolución política y sindical durante los años republicanos, Sánchez Pérez coordinó el libro *Los mitos del 18 de julio* (Barcelona: Crítica, 2013). Se trata, incidentalmente, de una obra que, como demostración más que evidente del tipo de quehacer historiográfico de nuestros estimables autores, no les merece la menor alusión. Sánchez Pérez ha hecho un inmenso esfuerzo analítico -ejercicio algo lejano de las inquietudes de P/P- para poner al descubierto los rasgos que caracterizan el quehacer historiográfico del catedrático de Wisconsin. Servidor se abochornaría si encontrasen en mi obra algo parecido.

En pura lógica la interpretación paynista de la República y, en particular, de la primavera de 1936 debe complementarse con otra de sus omisiones más flagrantes ya señalada. He acudido al especialista en historia agraria, el profesor Sergio Riesco, para que presente los datos factuales al lector. Resulta que en la biografía el dúo Payne/Palacios vierten grandes dosis del más puro veneno sobre las interpretaciones que no les gustan, tanto en la historiografía española como extranjera, de las convulsiones de la experiencia republicana pero, ¡oh, casualidad!, olvidando un aspecto absolutamente esencial. No crea, sin embargo, el lector que esto siempre ha sido así. En su larga y prolífica obra Payne no ha dejado del todo la cuestión agraria. De haberlo hecho, me atrevo a indicar que las sonrisas que ha terminado suscitando su trayectoria se hubieran anticipado en muchos años.

Riesco entiende tal omisión desde un punto de vista mediático. Puesto que en los últimos tiempos en España algunos de los discípulos del hispanista norteamericano han hecho caso omiso de aspectos que no son suficientemente atractivos para el gran público en el marco de un "revisionismo" de medio pelo, nada mejor que hacerse corifeo de dicha evolución y apoyarla en lo posible desde su atalaya de Wisconsin. Prudentemente, como es lógico, P/P se abstienen también de abundar en referencias a "fuentes secundarias" en relación con tan poco interesante tema. Solo he encontrado dos y no precisamente de autores españoles, quizá porque nos consideren unos ignorantes que apenas si hemos producido algo al respecto. La omisión es grave, significativa, ilustradora de un talante y de un quehacer. El lector juzgará.

CONSPIRACIÓN Y GUERRA

El papel de Franco como conspirador contra la República y su actuación en la guerra civil los ha abordado un discípulo y colega del tan llorado Gabriel Cardona. Juan Carlos Losada ha labrado su reputación como historiador militar, ámbito del que P/P no parecen tener demasiada idea. Su contribución es particularmente crítica de las interpretaciones de la biografía y, sin deleitarse en la considerable acumulación de errores en que la obra incurre, llega a un veredicto implacable: el valor de la misma es = cero.

Confieso estar de acuerdo con Losada. Es más, cabe reprochar a tan esforzados biógrafos que, como es habitual en su obra, no se les ocurra profundizar lo más mínimo en su más que pedestre interpretación en lo que toca a la superficialidad de los hechos. No solo no indagan en las interioridades (que ya van conociéndose de la conspiración y que algunos de los protagonistas de la época pusieron desde hace muchos años al descubierto) sino que omiten (una vez más) cualquier análisis crítico de la literatura disponible. Es difícil seguir manteniendo que hasta el último minuto Franco estuvo dubitativo (lo que, sin embargo, sería congruente con su prudencia innata y su dificultad en tomar decisiones) y

que, además, quiso cumplir con su juramento de fidelidad a la República. Solo la imparable marcha hacia el estallido de la revolución izquierdista que P/P afirman que se avecinaba y la muerte violenta de Calvo Sotelo no le dejaron otra alternativa. Naturalmente eluden indagar en las implicaciones de la instrucción reservada de Mola para el Ejército de África de finales de junio y se abstienen de explorar la prehistoria del vuelo del *Dragon Rapide* y su destino. Todo lo que afirman no tiene una sola referencia documental seria.

Sobre el Franco en guerra se ha escrito mucho, pero nuestros autores tampoco están demasiado familiarizados con la moderna y más relevante literatura. Dado que, de nuevo, desarrollan su argumentación al nivel más elemental posible (no más elevado que el que adoptaría un alumno de tercero de grado) todo lo que huele mínimamente a análisis les es extraño. Llama la atención que para todo el período de la guerra solo haya cuatro (quiero decir, 4 y solo 4) referencias a documentos de la FNFF. Es decir que en el terreno más trabajado por la investigación empírica, que ha ido demostrando en los últimos años hasta qué punto habían quedado millares de documentos por explorar, el valor añadido de nuestros autores es o bien nulo o centrado en la tergiversación.

Algún lector pensará que estoy exagerando. Lejos de mí tal pecado. En menos de cinco páginas (pp. 242-246) P/P "despachan" el final de la guerra. Aparte de repetir como papagayos los consabidos mitos de la preponderancia comunista, del carácter lacayuno a los dictados de Moscú del Gobierno republicano y otras lindezas ni se les ocurre mencionar el canónico libro de los profesores Ángel Bahamonde y Javier Cervera (que tiene ya algunos añitos) ni, por supuesto, las investigaciones posteriores. Las referencias oblicuas a supuestas intenciones soviéticas solo tienen como fuente su imaginación. Y, si no, ¿por qué no las documentan? Porque documentarlas sí se podría. Varios historiadores han trabajado sobre documentos soviéticos. Entre ellos un norteamericano, Daniel Kowalsky, a quien Payne dirigió su tesis doctoral (algunas malas lenguas dicen que también se aprovechó de ella). Pues bien, ¿creerá el lector que lo citan? Sería lo más normal, pero Kowalsky no figura en su larguísima relación de "nuevas" fuentes secundarias, esas que ensalzan tanto en el prólogo. Una casualidad.

Admitamos, a meros efectos dialécticos, que tal vez Payne haya reñido con él y que por consiguiente haya caído en la fea tentación de ningunearlo. Obviamente no puedo saberlo ni me importa. Pero sí sé que Payne tampoco menciona a otro historiador, esta vez alemán, que al igual que Kowalsky y un servidor se molestó en trabajar en los archivos de Moscú. ¿Acaso no hemos descubierto entre los tres nada nuevo? Porque lo cierto que entre las obras que mencionan los admirables P/P no aparece ninguna que esté basada en la documentación soviética. El autor alemán al que me refiero se llama Frank Schauff. ¿Verá su nombre el lector en la grandiosa bibliografía que nuestros biógrafos dicen haber utilizado? Como el catedrático de Wisconsin cita, ocasionalmente, algún libro en alemán supongo que entenderá tal idioma.

Ahora bien, si esto es así todavía en 2014 no se había enterado de que el libro de Schauff, disponible en español, data ya desde hace una buena porrada de años. En estas condiciones ¿cómo otorgar a P/P la menor credibilidad? Y ya, para terminar, ¿por qué no citar, al menos, el libro de los primeros autores españoles en haber trabajado en los archivos de la Komintern? Antonio Elorza es un historiador superfiel y la añorada Marta Bizcarrondo daba sopas con hondas a Payne y a Palacios en lo que atañe a interpretar la izquierda bolchevique española. Quizá es que todos estos temas les producen urticaria.

EL VERGONZOSO TRATAMIENTO DE LA REPRESIÓN FRANQUISTA

Si las patochadas relacionadas con los malvados negrinistas, comunistas y soviéticos son de antología la aportación de P/P queda a la altura del betún cuando acometen una auténtica "machada" historiográfica. La de intentar blanquear, en lo posible, uno de los "pecados capitales" que, según afirman, ennegrecen la imagen de Franco: su papel en la represión.

No pueden evitar, claro es, entrar al toro pero se cuidan muy mucho de cuadrarlo. De entrada el capítulo que dedican a la represión es uno de los más cortos de la biografía (catorce páginas, de la 255 a la 269). La técnica que emplean es muy simple: por un lado practican la omisión masiva, en gran escala; por otro utilizan referencias a presuntas "autoridades" cuidadosamente seleccionadas. No son muchas. Destacan personajes como Francisco Pilo o Julius Ruiz, profesor de la Universidad de Edimburgo. A este último P/P le caracterizan, nada menos, que como "el principal historiador de la represión de la posguerra" (pág. 693). [En este punto confieso que casi no puedo reprimir una sonrisa de conmisericordia en vista de tanta ignorancia o, quizá, de tanta duplicidad].

Lo que cuenta es el efecto que nuestros distinguidos biógrafos quieren obtener. Así, al lector no informado que acuda a tan corto capítulo como fuente de información se le escapará sin duda el que el estudio de la represión franquista, de 1936 a 1975, **se ha convertido en el capítulo más vibrante de la historiografía española en los últimos años**. La "recuperación de la memoria histórica", unida al escándalo mayúsculo que supone la exhumación de las "fosas del olvido" (nunca expresión de este carácter fue tan ajustada a la realidad), más el hecho de que España disfrute del dudoso honor de ser el país que mayor cantidad alberga tras Cambodia, han avivado las ansias de conocer el negro pasado de muchos años de represión continuada.

No extrañará, por ello, que en este número de HISPANIA NOVA se haya realizado un esfuerzo especial para presentar a los lectores lo que a P/P no les ha pasado por la mente hacer: un resumen, dividido en tres aportaciones, de la panorámica general de la represión, desde 1936 a 1975. Sí, a 1975.

Procedemos cronológicamente. En primer lugar el Doctor José Luis Ledesma, uno de los expertos más notables de la violencia en la guerra civil, tanto franquista como republicana, sintetiza en su artículo sus objeciones a las cortas referencias que P/P dedican al tema. Ledesma publicará dentro de poco su tesis doctoral del Instituto Universitario Europeo (Florencia) pero ya antes de ello había escrito largo y tendido sobre esta temática. En todo caso, incluso el menos informado lector podrá comprobar que la vacuidad y el carácter esquivo y torticero del proceder historiográfico de P/P quedan más que demostrados en este artículo.

En segundo lugar este número ha podido contar con la contribución del profesor Francisco Moreno Gómez. Su último libro, *La victoria sangrienta*, me impactó de tal manera que le dediqué varios comentarios en mi blog. Moreno lleva años dedicado a la investigación de las modalidades y efectos de la represión y es una de las autoridades en la materia. No Julius Ruiz. Desde el punto de vista cronológico su artículo continúa el de Ledesma. Tras recordar algunos rasgos esenciales de la violencia franquista en la guerra civil Moreno Gómez se centra en las características de la represión multimodal, continuada, que Franco mantuvo durante los años cuarenta. ¿No hablan P/P de la importancia de "sus" fuentes? Pues bien, leyendo este artículo lo que se pone de manifiesto es que nuestros eminentes

biógrafos no tienen ni la más mínima idea de lo que significan las fuentes y la literatura existentes. Esta mera constatación debería servir para, en el plano puramente historiográfico y académico, aniquilar su obra. Punto.

Finalmente el Doctor Juan José del Águila, magistrado jubilado, con una larga carrera como jurista en la dictadura, ha seguido la pista de las disposiciones y efectos del mantenimiento de la Jurisdicción de Guerra. Su obra sobre el Tribunal de Orden Público (TOP) es de auténtica referencia pero ni que decir tiene que nuestros eminentes biógrafos la ignoran cuidadosamente. Y digo cuidadosamente porque yo me fío de la afirmación de del Águila de que, en su momento, se la envió a Payne, quizá pensando en que el distinguido catedrático emérito de Wisconsin era un historiador serio.

Los tres autores ponen de relieve no solo las omisiones de P/P sino algo mucho más grave: la distorsión de los hechos, ya sean los encerrados en archivos que jamás han visitado sino, más prosaicamente, en las páginas del Boletín Oficial del Estado, muchas de ellas consultables sin problemas por internet desde Wisconsin y Madrid, a las que Palacios siempre hubiera podido complementar con cualquier ojeada al Aranzadi, disponible fácilmente en numerosas bibliotecas.

Este tipo de omisiones, y la preferencia marcada hacia el señor Pilo y el Doctor Ruiz, creo que caracterizan perfectamente la obra cuyo objetivo es la desinformación y su rasgo más acusado la manipulación. Punto.

ÁREAS TRANSVERSALES

Se dedican tres artículos a examinar las supuestas aportaciones de P/P en áreas que han dado origen a ríos de tinta. Son áreas clásicas. La bibliografía secundaria existente es abundante. La posibilidad de hacer un análisis competente, aunque sea de síntesis, elevada. Ejemplos previos los hay por docenas. Medidas por estos tres criterios los artículos resultan coincidentes: las aportaciones son banales, los descubrimientos nulos, las *insights* presumibles en un autor de la larga trayectoria de Payne (de Palacios, en lo que al franquismo se refiere, es mejor no hablar) inexistentes.

La manipulación empieza a demostrarse en la incapacidad de P/P en hacer un análisis mínimamente coherente, o por lo menos un resumen aceptable en una asignatura del grado de Historia, de la naturaleza del régimen de Franco. Fuera de caracterizarlo bien como "régimen autoritario" en la consagrada visión de Juan José Linz o como dictadura "personal", -¿se trata, por casualidad, de conceptos equivalentes o intercambiables?- el análisis del fenómeno brilla totalmente por su ausencia. ¿Acaso no tenía Franco ninguna idea sobre el régimen que quería? Nuestros autores se limitan a describir a nivel bastante pedestre, todo hay que decirlo, algunas de las pugnas entre las "familias" del régimen. De ello no extraen conclusiones analíticas. Si hubiese historia sin teoría esta biografía sería un ejemplo contundente sobre cómo escribirla.

Pero, ¿acaso no reposó el franquismo sobre ciertos grupos sociales o combinaciones de grupos sociales? Me expreso con cautela porque entiendo que nada en la formación académica de P/P haría pensar que pudiesen centrar cualquier tipo de análisis en términos de clase -oprobiosos sin duda para ellos. Jamás entran al toro por un concepto que forma parte ineludible de la sociología menos marxistizada que sea. Por lo demás, recuerdo que en la jerga académica e incluso administrativa británica se utiliza el concepto de "clase social" y, que yo sepa, hasta ahora ello no ha llevado a muchos

autores tory a desgarrarse las vestiduras. Glicerio Sánchez Recio, cuya obra dedicada al tema P/P se abstienen cuidadosamente de mencionar, ha escrito el contrapunto a tales banalidades y manipulación.

Una de las afirmaciones más lamentables de P/P estriba en considerar a Franco como el "último regeneracionista". Es, cuando menos, patética en el ordenador de un historiador como el catedrático de Wisconsin que ha escrito una historia general de España (si bien, todo hay que decirlo, para un público norteamericano). Como esto se postula en un campo muy acotado cual es el económico nada mejor que acudir a un economista y filósofo para poner al descubierto las falacias e inanidades, por no hablar de las inevitables omisiones, distorsiones y manipulaciones, en que incurren sistemáticamente nuestros estimados biógrafos. Manuel Sanchis ha aceptado el reto teniendo en cuenta que no hay que pedir peras al olmo y que, por consiguiente, no hay que pedir a P/P que se metan en camisa de once varas por los vericuetos de la política económica española desde 1939 a 1975. Hay montones de libros, unos con vertientes más economicistas que otros, que se han escrito al respecto pero P/P echan por la calle de en medio sin más documentación o apoyatura bibliográfica que las que les dictan su intuición. Porque de intuición se trata y, en manos de autores que ni consultan ni leen ni saben, no es de extrañar que el resultado sea un bodrio.

De mi propia aportación no diré nada. Si hay un ámbito realmente pobre es el que, para mi enorme pasmo, han escrito P/P en materia de política exterior y de finanzas. Lo he colocado bajo el lema de la "hábil prudencia", es decir, una cualidad inherente al "Caudillo de España" en la que al decir de muchos de sus hagiógrafos y pelotas de nómina brilló con luz cegadora el genio inmarcesible de Francisco Franco. Yo no estoy de acuerdo con tal tesis y noto, de nuevo con agrado por eso de no equivocarme, que todo lo que he escrito al respecto no ha servido absolutamente para nada. No puedo, desde luego, decir que P/P no me citen en su larguísima bibliografía pero es como si no existiera. En esto de omisiones y "contrastación de pareceres" hay que subrayar que son unos hachas. Por lo demás, no he resistido a la tentación de escribir algunas páginas sobre el genio del Caudillo para hacerse millonario, ya que P/P han conseguido convencer a Fernández-Armesto de la "incorruptibilidad" de su biografiado.

Corresponde de nuevo a Sánchez Recio cantar las cuatro verdades del barquero en relación con los episodios que de no haber sido dramáticos resultarían patéticos y que describen, ya que no analizan, P/P en la conexión entre el debilitamiento físico y mental del Caudillo y su agónico amarraje a las riendas del poder. España se hubiera ahorrado, probablemente, muchos disgustos si el cuadro clínico que fue presentándose en los últimos años de la dictadura se hubiese planteado mucho antes. Tal como ocurrieron las cosas, es mejor llamar la atención sobre las insuficiencias de nuestros estimados biógrafos que deleitarse en criticar el aspecto *gore* que tanto sobresale en sus últimas páginas.

ANTICONCLUSIONES

Es muy de agradecer que P/P hayan, siguiendo la costumbre académica, sintetizado sus "hallazgos" en las páginas 623 a 650. En ocasiones son patéticas y ruego al lector que me disculpe por el reiterado uso de este adjetivo.

"Ningún rey tradicional dispuso de los poderes y capacidad de "penetración" (...) que sí tuvo este fuerte dictador del siglo XX". Esto para quitarse el sombrero, la boina o, en honor de la costumbre norteamericana, la gorra de béisbol. Quizá lo mismo podría decirse de Hitler, Stalin, Mussolini, Mao Tse

Tung, Ceausescu, entre otros. El argumento es rotundamente ucrónico. Ningún rey necesitaba aplicar el *Führerprinzip* tan a rajatabla como Franco en una situación de relativa avanzada tecnología y de moldeamiento de la opinión por la imposición de los medios de comunicación de masas. De comparar a Franco con algún rey mi preferencia iría a Fernando VII lo cual no es precisamente un timbre de gloria. Retrasó la evolución política y social española casi tanto como reinó.

La caracterización psicológica de Franco que ofrecen P/P (solo tenía una limitada paranoia) es, cuando menos, discutible. Cabe añadir otros rasgos. Para mí el más importante fue su impenitente narcisismo, algo en lo que nuestros estimados autores ni siquiera reparan. Sin embargo es fácil ilustrarlo con ejemplos que naturalmente no identifican.

Que Franco no fuese tan terrorista como Stalin y Hitler es muy de agradecer, sobre todo si el historiador se sitúa en el punto de vista de las víctimas. Pero lo fue mucho más que Mussolini. Esta última comparación no la hacen P/P. Podrían, por ejemplo, haber estimado el número de muertos implicados en el montaje y evolución de la dictadura fascista italiana hasta 1939 y compararlo con la mortandad española de la posguerra. Es una posibilidad. Otra es haber penetrado en las características, tan diferentes, de ambas sociedades. En cualquier caso no cabe escabullir el bulto diciendo simplemente que Franco "nunca mandó ejecutar a una persona que hubiera sido un estrecho colaborador". Mussolini, es verdad, lo hizo con Ciano. No le salva tal vez pero el Duce tuvo menos afición al *gore* que el africanista Franco. Por lo menos hasta muy avanzada su participación en el segundo conflicto mundial.

¿Tuvo más éxito el "Caudillo de España" que Stalin? Nuestros autores dicen que sí pero no identifican los criterios que utilizan. Hay uno muy simple que deberían haber aplicado tras empeñarse a colgar de Franco el timbre de gloria de "regeneracionista". En los años veinte la naciente Unión Soviética era un país atrasado, empobrecido, esquilado. Tres decenios después se había convertido en una superpotencia. No puede afirmarse que no fuera un éxito. Otra cosa, naturalmente, fue el coste. En general, para un historiador que presume de comparativista como es Payne sus referencias a otras realidades históricas son o banales o distorsionadoras, al querer examinar bajo su luz la realidad española.

¿Fue la sociedad en el tardofranquismo más feliz, potente y moderna que la que existía cuando Franco empezó su escalada hacia la cúspide? Es obvio que se había desarrollado económicamente. También lo hicieron casi todos los demás países de Europa occidental en los treinta gloriosos años después de la segunda guerra mundial, salvo Portugal y Grecia. España empezó a crecer solo a mitad de los años cincuenta pero ya llevaba tiempo haciéndolo mal y continuó en ello. En cuanto a la felicidad (concepto más bien personal que colectivo) si se tiene en cuenta que la dictadura se asentó sobre una guerra civil no cerrada y una represión sin precedente en la historia española, el aserto de P/P es discutible. Por lo que se refiere a cifras de muertos, huelgas y violencia que se registraron en los primeros años de la transición convendría que hubiesen hecho, siquiera, una mínima referencia.

En todo caso, ¿cuál fue el comportamiento colectivo de los españoles en junio de 1977, en las primeras elecciones libres desde 1936? Pues estribó en sentar las bases para echar abajo todo el aparato institucional del franquismo y en dejar en la estacada a sus sucesores y ansiosos continuadores, dentro de lo posible.

Franco era imperialista, afirman, "en la época de los imperialismos europeos". ¿Qué imperialismos? Los únicos existentes eran los fascistas porque la URSS bastante tenía con que la dejaran sola o le permitieran participar en la formación del valladar antifascista que la amenazaba tanto, o más, que a las democracias occidentales.

Pero eso sí, concluyen P/P, Franco pronto se dio cuenta de que su destino no estaba ligado al Eje. A mí me da un poco de vergüenza llevar la contraria al distinguido historiador de Wisconsin porque él ha escrito una monografía sobre las relaciones Franco-Hitler y yo no. Sin embargo, como según la costumbre habitual tal monografía no está precisamente muy basada en fuentes primarias novedosas, he de dejar para mejor momento (quizá el año próximo) la demostración de cómo es posible avanzar en ese campo que aparentemente está ya tan trillado.

Lo que no entiendo es el empujamiento de Payne (y de Palacios, según el estrecho) en seguir manteniendo que la guerra de expansión "junto a Alemania fue una tentación común a todos los dictadores europeos, fueran de derechas o de izquierdas" (p. 633). No fue, ciertamente, el caso de Oliveira Salazar. Tampoco de Stalin. Payne se empeña en lo contrario gracias a un reiterado fallo interpretativo de la dinámica que condujo al pacto Molotov-Ribbentrop de agosto de 1939. La literatura alemana, francesa y anglosajona que lo aclara, junto con sus pormenores, es algo que nuestro internacional autor desconoce pura y simplemente. Tampoco ha trabajado en los archivos que podrían aclarar algo su petición de principio. Los más importantes son los alemanes, los soviéticos, los británicos y los franceses. Así que no le importa nada quedarse tan satisfecho con sus invenciones.

Es muy interesante la mirífica creencia que P/P tienen en las razones que explican la escasa efectividad de la guerrilla (o maquis). Como desconocen la abundante literatura existente (solo citan en la bibliografía una obra que no utilizan para nada) no se les ocurre pensar que fue el único caso en que la resistencia militar contra la incipiente dictadura fue abandonada por las potencias democráticas en guerra (lo que no ocurrió en ningún otro caso de entre los países ocupados por los nazis).

Tampoco han perdido el tiempo indagando en las consecuencias de una política de venganza (Paul Preston) que acoquinó a la población civil ni en los estragos que causó entre los vencidos. Sin apoyo exterior, ¿cuánto podría mantenerse el maquis? Al menos los británicos ayudaron a la resistencia en Francia, Bélgica, Yugoslavia, etc. desde el primer momento. Y luego se unieron los norteamericanos. Un historiador internacional de la talla de Payne, ¿no ha leído nada sobre el SOE o la OSS?. ¿Sobre la *Résistance* en Francia? ¿Sobre Vichy? ¿Cuál fue la política de los aliados respecto a la España de Franco? Convendría que, al menos, hubieran indicado algunos de sus rasgos característicos en vez de emborronar páginas sobre la ECONOMÍA. ¡Oh!, la economía... Una "dormida" para el lector casual y no abrumado por la actual crisis que es al que probablemente apuntarán P/P.

Sin embargo lo único que hacen es acentuar a troche y moche la voluntad de su héroe (p. 626) de crear una "economía productiva", ¡nada menos! así como las presuntas aspiraciones "regeneracionistas" de su tan alabado Caudillo. Al final resulta que a Franco ha de rescatársele por su incomparable aportación al desarrollo económico español. Pues si es así, van listos, porque este es un tema bastante bien estudiado por historiadores y economistas españoles.

Claro es que, no faltaría más, los trabajos más serios y documentados sobre la fase de autarquía y su desembocadura en el plan de estabilización y liberalización de 1959 los desconocen nuestros entendidos autores. No vamos a pedirles que ojeasen el libro de Manuel-Jesús González o los trabajos

de Manuel Varela o, ¿por qué no?, los míos propios. Hasta podrían haber consultado alguna vieja edición de los manuales de Ramón Tamames. Pero, en realidad, quizá les habría venido mejor seguir el recio aforismo español del "zapatero, a tus zapatos". O, por lo menos, haber leído algo más que los cuentos de la lechera. Así, sus famosas "nuevas fuentes secundarias" se quedan en un hálito un tanto desvaído o en un autotorpedeamiento en la propia línea de flotación del argumento más reiterado para redimir a Franco. De nuevo, como siempre, manipulación.

MI CONCLUSIÓN

Al término del análisis colectivo al que se ha sometido la banal obra de P/P quedan todavía varios aspectos por rectificar. Pero el gato está servido, el tiempo es corto, los apremios profesionales muchos y el pasado ignoto guarda demasiadas cosas por descubrir. Perder el tiempo en una biografía destinada a hacer caja o a tranquilizar a los eventuales lectores de que Franco fue, realmente, un gran hombre al que la izquierda (siempre la maldita izquierda) no quiere hacer justicia es algo que resulta un tanto tedioso.

No obstante, quizá estos ensayos, que no esconden un punto de mordacidad cuando no de ironía, puedan cumplir una función útil. El catedrático de Wisconsin, tan enfrascado en sus estudios sobre la guerra civil y el franquismo y sus comparaciones internacionales, no ha tenido tiempo, me temo, de haber dedicado atención a los principios fundamentales del oficio de historiador. Quizá porque crea que en esa España corroída por la memoria histórica, izquierdismos varios y la corrupción no hay investigadores que sí se los toman en serio. Tal vez porque lo que preocupe desde hace años sea hacerse con un "paquete".

Así que no estará de más recordarle algunos de esos principios. No por supuesto de nuestra propia cosecha sino de la pluma de un colega de la Universidad de Harvard de quien probablemente haya leído algo. Ha sido el editor del *Journal of the Philosophy of History* y del *Companion to the Philosophy of History and Historiography*. Uno de sus trabajos de síntesis sobre revisión historiográfica y revisionismo ha sido publicado recientemente en España⁸. Obsérvese que en este número quienes a él hemos contribuido no nos hemos adentrado en la polémica subyacente. Hemos preferido centrarnos en las afirmaciones y omisiones en que incurren nuestros estimados autores.

El primer principio que menciona Tucker es que los historiadores proponen un conocimiento científico falible, es decir, que está basado en la precisión, en la descripción de las evidencias, en el alcance de la capacidad explicativa, en la diligencia en la búsqueda de pruebas, en la coherencia interna, etc. Es un conocimiento que permite elegir entre varias hipótesis o teorías concurrentes. Medido por estos criterios, la metodología de P/P se cae por su propio peso.

El segundo principio es que los historiadores genuinos huyen de revisiones no científicas porque los anteriores criterios se aplican a sus propias construcciones y estas son contingentes y dependen de factores tales como el descubrimiento de nueva evidencia, la evolución teórica para tratar con ella, el

⁸ Aviezer TUCKER, "Revisión historiográfica y revisionismo. Divergencias en la consideración de la evidencia", en Carlos FORCADELL, Ignacio PEIRÓ y Mercedes YUSTA (eds.), *El pasado en construcción. Revisionismos históricos en la historiografía contemporánea*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, cuya lectura me permito recomendar muy vivamente al profesor Payne y al periodista Palacios.

discurso intersubjetivo y, en general, la apelación a métodos aceptados desde que la historiografía dejó de basarse en relatos mitológicos o literarios.

Pues bien, lo único que se me ocurre es afirmar que P/P son revisionistas no genuinos y que escriben lo que Tucker denomina "historiografía revisionista ilegítima", es decir, la apegada a valores no cognitivos sino ideológicos y políticos. Comprendo que esto pueda no gustar a muchos cuando se dirige a un historiador de la talla aceptada comúnmente de Stanley G. Payne. Pero su biografía de Franco lo demuestra abundantemente.

De todas maneras, no hay que perder la esperanza. Veremos si P/P se dignan responder a nuestras observaciones con muestras adicionales de su simpar conocimiento de fuentes primarias o, cuando menos, de otras "nuevas fuentes secundarias". Hasta entonces habrá que aplicarles el clásico *quousque tandem... abutere patientia nostra*.